Jornada Mundial de la Juventud 2023 Lisboa, Portugal

martes 1 de agosto - domingo 6 de agosto.

https://www.swissinfo.ch/spa/la-jornada-mundial-de-la-juventud--la-mayor-reuni%C3%B3n-cat%C3%B3lica-del-mundo/48699792

LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD, LA MAYOR REUNIÓN CATÓLICA DEL MUNDO

Foto del escenario donde el papa Francisco celebrará en Lisboa, Portugal, la misa de clausura de la Jornada Mundial de la Juventud, tomada el 27 de julio de 2023 afp_tickers

Este contenido fue publicado el 30 julio 2023 - 08:3930 julio 2023 - 08:392 minutos

(AFP)

La Jornada Mundial de la Juventud (JMJ), cuya 16ª edición se inaugura el martes en Lisboa con la previsión de un millón asistentes para ver al papa Francisco, constituye la mayor reunión católica del mundo.

Creada en 1986 por iniciativa del papa Juan Pablo II, este evento se celebra cada dos o tres años y se articula alrededor de eventos festivos, culturales y espirituales, con conciertos, debates, plegarias...

Después de pasar unas jornadas repartidos en distintas diócesis de varias regiones del país, jóvenes de los cinco continentes se darán cita del 1 al 6 de agosto en la capital portuguesa.

Unos 16.000 efectivos de seguridad, protección civil y urgencias médicas se desplegarán para la ocasión y varias líneas y estaciones de metro cerrarán, un desafío para esta ciudad de 550.000 habitantes muy frecuentada por los turistas en la temporada estival.

Con algunos momentos álgidos como la ceremonia de acogida del papa el jueves y el camino de la cruz el viernes, la semana culminará con una vigilia presidida por Francisco el sábado por la noche y una gran misa final el domingo.

El pontífice abordará cuestiones importantes para las nuevas generaciones como el cambio climático, las redes sociales o las violencias sexuales contra menores en el seno de la Iglesia católica.

Aunque lo promueva la Iglesia católica, el encuentro está abierto a jóvenes de otras confesiones.

Después del éxito de las dos reuniones de jóvenes en Roma en 1984 y 1985, el papa polaco Karol Wojtyla creó oficialmente en 1986 la JMJ que combinan iniciativas descentralizadas y grandes encuentros masivos.

Después de esa primera edición en Roma, le tocó el turno a Buenos Aires (1987), Santiago de Compostela (España, 1989), Czestochowa (Polonia, 1991), Denver (Estados Unidos, 1993), Manila (Filipina, 1995), París (Francia, 1997), Roma (Italia, 2000), Toronto (Canadá, 2002), Colonia (Alemania, 2005), Sídney (Australia, 2008), Madrid (España, 2011), Río de Janeiro (Brasil 2013) y Cracovia (Polonia 2016).

Las ediciones con una mayor afluencia fueron Manila (5 millones), Río (3,7 millones) y Cracovia (3 millones).

https://www.lisboa2023.org/es/programa-oficial-de-la-visita-del-papa

PROGRAMA OFICIAL DE LA VISITA DEL PAPA

Programa oficial del Viaje Apostólico de Su Santidad El Papa Francisco a Portugal con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud Lisboa 2023

2 - 6 de agosto de 2023

Miércoles, 2 de agosto

Roma – Lisboa

07:50	Salida en avión desde el Aeropuerto Internacional de Roma/Fiumicino hacia Lisboa
10:00	Llegada a la Base Aérea de Figo Maduro, Lisboa
10:00	**Recibimiento oficial**
10:45	**Ceremonia de bienvenida** en la entrada principal del Palacio Nacional de Belém
11:15	**Visita de cortesía al presidente de la República** en el Palacio Nacional de Belém
12:15	**Encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo Diplomático** en el Centro Cultural de Belém
16:45	**Encuentro con el primer ministro** en la Nunciatura Apostólica
17:30	**Vísperas con los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, consagradas, seminaristas y agentes**
	pastorales en el Monasterio de los Jerónimos

Jueves, 3 de agosto

Lisboa - Cascais - Lisboa

09:00	**Encuentro con los jóvenes universitarios** en la Universidad Católica Portuguesa

10:40	**Encuentro con los jóvenes de Scholas Occurrentes** en la Sede de Scholas Occurrentesde Cascais
17:45	**Ceremonia de acogida** en la "Colina do Encontro" (Parque Eduardo VII)

Viernes, 4 de agosto

Lisboa

09:00	**Confesión de algunos jóvenes de la JMJ** en la "Ciudad de la Alegría" (Jardim Vasco da Gama)
09:45	**Encuentro con los representantes de algunos centros de asistencia y caridad** en el Centro
	Parroquial de Serafina
12:00	**Almuerzo con los jóvenes** en la Nunciatura Apostólica
18:00	**Vía Crucis con los jóvenes** en la "Colina do Encontro" (Parque Eduardo VII)

Sábado, 5 de agosto

Lisboa - Fátima - Lisboa / Loures

08:00	Salida en helicóptero desde la Base Aérea de Figo Maduro hacia Fátima
08:50	Llegada al estadio de Fátima
09:30	**Rezo del Rosario con los jóvenes enfermos** en la Capilla de las Apariciones del Santuario de Nuestra
	Señora de Fátima
11:00	Salida en helicóptero desde el estadio de Fátima hacia Lisboa
11:50	Llegada a la Base Aérea de Figo Maduro, en Lisboa
18:00	**Encuentro privado con los miembros de la Compañía de Jesús** en el Colegio de San Juan de Brito
20:45	**Vigilia con los jóvenes** en el "Campo da Graça" (Parque Tejo)

Domingo, 6 de agosto

Lisboa / Loures - Oeiras - Roma

09:00	**Santa Misa para la Jornada Mundial de la Juventud** en el "Campo da Gaça" (Parque Tejo)
16:30	**Encuentro con los voluntarios de la JMJ** en el Paseo marítimo de Algés
17:50	**Ceremonia de despedida** en la Base Aérea de Figo Maduro, Lisboa
18:15	Salida en avión desde la Base Aérea de Figo Maduro hacia Roma
22:15	Llegada al Aeropuerto Internacional de Roma/Fiumicino

https://www.ucanews.com/news/asian-catholics-journey-to-lisbon-for-pilgrimage-of-faith/102115?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=UCAN+Podcast+29+July+2023+Saturday+(Copy+2)&cmid=87b3ad74-b352-49b0-a5ba-f856d07bc1d1

CATÓLICOS ASIÁTICOS VIAJAN A LISBOA PARA UNA 'PEREGRINACIÓN DE FE'

Jóvenes católicos asiáticos se dirigen a la capital portuguesa, Lisboa, para asistir a la Jornada Mundial de la Juventud que se celebrará del 2 al 6 de agosto
Publicado: 28 de julio de 2023 10:58 GMT

Unos 2.500 católicos asiáticos partieron hacia la capital portuguesa, Lisboa, para asistir a la Jornada Mundial de la Juventud .

La mayoría de los delegados oficiales son de Corea del Sur, India y Filipinas. Corea del Sur envió un total de 1.051 delegados oficiales y solo la Arquidiócesis de Seúl envió 185 delegados.

Se unirán al evento unos 1.000 indios de las 174 diócesis del país, unos 270 delegados oficiales de las 72 diócesis de Filipinas, 17 de Pakistán y 16 de Bangladesh. Myanmar no envía uno debido a la escasez de fondos y la agitación política.

El Papa Juan Pablo II inició la Jornada Mundial de la Juventud en 1985. El evento de una semana se lleva a cabo cada tres años. Su objetivo es celebrar la fe a través del canto, la danza, la oración y el intercambio de experiencias.

Jóvenes católicos coreanos posan para una foto después de una reunión y la Santa Misa en Seúl el 15 de julio como parte de sus preparativos para la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa. (Foto: Arquidiócesis de Seúl)

https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/august/documents/20230802-portogallo-autorita.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO
A PORTUGAL
CON MOTIVO DE LA XXXVII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD
(2-6 DE AGOSTO DE 2023)

ENCUENTRO CON LAS AUTORIDADES, LA SOCIEDAD CIVIL Y EL CUERPO DIPLOMÁTICO

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Centro Cultural de Belém, Lisboa
Miércoles, 2 de agosto de 2023

Señor Presidente de la República,
señor Presidente de la Asamblea de la República,
señor Primer Ministro,
miembros del Gobierno y del Cuerpo diplomático,
autoridades, representantes de la sociedad civil y del mundo de la cultura,
señoras y señores:

Saludo cordialmente a todos ustedes y agradezco al señor Presidente la bienvenida y las cordiales palabras que me ha dirigido —es muy acogedor el Presidente, ¡gracias! Me siento contento de estar en Lisboa, ciudad de encuentro que abraza diferentes pueblos y culturas, y que en estos días se vuelve todavía más universal; se transforma, de alguna manera, en la capital del mundo, la capital del futuro, porque los jóvenes son el futuro. Esto se ajusta bien a su carácter multiétnico y multicultural —pienso en el barrio Mouraria, donde viven en armonía personas provenientes de más de sesenta países—, y descubre el rasgo cosmopolita de Portugal, que ahonda sus raíces en el deseo de abrirse al mundo y explorarlo, navegando hacia horizontes nuevos y más amplios.

No lejos de este lugar, en Cabo da Roca, hay un monumento con una lápida que lleva esculpida una frase de un gran poeta de esta ciudad: «*Aqui… onde a terra se acaba e o mar começa*» (L. Vaz de Camões, *Os Lusíadas*, III, 20). Durante siglos se creyó que allí terminaba el mundo, y en cierto modo es verdad; estamos en el fin del mundo porque este país limita con el océano, que delimita los continentes. Lisboa lleva el abrazo y la fragancia de este océano, por eso también yo me uno a este canto que aman los portugueses: «*Lisboa tem cheiro de flores e de mar*» (A. Rodrigues, *Cheira bem, cheira a Lisboa*, 1972). Un mar que es mucho más que un elemento paisajístico, es una vocación impresa en el alma de cada portugués: «*mar sonoro, mar sem fundo, mar sem fin*» como lo llamó una de vuestras poetisas (S. de Mello Breyner Andresen*, Mar sonoro*). Frente al océano, los portugueses reflexionan sobre los inmensos espacios del alma y el sentido de la vida en el mundo. Y yo también, dejándome llevar por la imagen del océano, quisiera compartir algunos pensamientos.

Según la mitología clásica, Océano es hijo del cielo (Urano); su inmensidad mueve a los mortales a mirar hacia lo alto y a elevarse hacia el infinito. Pero Océano también es hijo de la tierra (Gea) que abraza, invitándonos, de esta manera, a arropar con la ternura a todo el mundo habitado. Es así, el océano no une solamente pueblos y países, sino también tierras y continentes; por eso Lisboa, ciudad del océano, nos recuerda la importancia del conjunto, el valor de las fronteras como zonas de contacto, no como barreras que separan. Sabemos que los grandes problemas de hoy en día son globales, pero a menudo experimentamos nuestra insuficiencia a la hora de responder a ellos, precisamente porque cuando nos enfrentamos a problemas comunes el mundo está dividido, o al menos no lo suficientemente cohesionado, incapaz de crear un único frente contra lo que nos perjudica a todos. Parece que las injusticias planetarias, las guerras, las crisis climáticas y migratorias corren más rápido que la capacidad, y a menudo la voluntad, de afrontar juntos estos retos.

Lisboa puede sugerirnos un cambio de ritmo. Aquí, en el 2007, se firmó el homónimo Tratado de reforma de la Unión Europea. Este afirma que «la Unión tiene como finalidad promover la paz, sus valores y el bienestar de sus pueblos» (*Tratado de Lisboa por el que se modifican el Tratado de la Unión Europea y el Tratado constitutivo de la Comunidad Europea*, art. 1,4/2.1); pero va más allá, al afirmar que «en sus relaciones con el resto del mundo […] contribuirá a la paz, la seguridad, el desarrollo sostenible del planeta, la solidaridad y el respeto mutuo entre los pueblos, el comercio libre y justo, la erradicación de la pobreza y la protección de los derechos humanos» (art. 1,4/2.5). No son sólo palabras, sino hitos fundamentales para el camino de la comunidad europea, esculpidos en la memoria de esta

ciudad. Este es el *espíritu del conjunto*, animado por el sueño europeo de un multilateralismo más amplio que el mero contexto occidental.

Según una etimología controvertida, el nombre de Europa derivaría de una palabra que indicaba la dirección hacia el oeste. Sin embargo, lo cierto es que Lisboa es la capital más occidental de Europa continental. Recuerda, por tanto, la necesidad de abrir vías de encuentro más amplias, como ya lo hace Portugal, especialmente en países de otros continentes que comparten la misma lengua. Espero que la Jornada Mundial de la Juventud sea, para el "viejo continente" —podemos decir el "anciano" continente—, un impulso de apertura universal, es decir, un impulso de apertura que lo haga más joven. Porque el mundo necesita a Europa, a la verdadera Europa; necesita de su papel de constructora de puentes y de paz en su parte oriental, en el Mediterráneo, en África y en Oriente Medio. De ese modo, Europa podrá aportar, dentro del escenario internacional, su originalidad específica, esbozada en el siglo pasado cuando, desde el crisol de los conflictos mundiales, encendió la chispa de la reconciliación, haciendo posible el sueño de construir el mañana con el enemigo de ayer, de abrir caminos de diálogo, itinerarios de inclusión, desarrollando una diplomacia de paz que apague los conflictos y alivie las tensiones, capaz de captar los más tenues signos de distensión y de leer entre las líneas más torcidas.

En el océano de la historia, estamos navegando en circunstancias críticas y tempestuosas, y percibimos la falta de *rumbos valientes* hacia la paz. Mirando con cariño sincero a Europa, en el espíritu de diálogo que la caracteriza, nos saldría espontáneo preguntarle: ¿hacia dónde navegas, si no ofreces procesos de paz, caminos creativos para poner fin a la guerra en Ucrania y a tantos conflictos que ensangrientan el mundo? Y de nuevo, ampliando el campo: *¿qué camino sigues, Occidente?* Tu tecnología, que ha marcado el progreso y globalizado el mundo, por sí sola no es suficiente; menos aún las armas más sofisticadas, que no representan inversiones de futuro, sino el empobrecimiento del verdadero capital humano, el de la educación, la sanidad, el estado de bienestar. Es preocupante cuando uno lee que en muchos lugares se invierte continuamente en armamento, en lugar de hacerlo en el futuro de los hijos. Y esto es verdad. Me decía el ecónomo, hace algunos días, que la mejor rentabilidad de las inversiones está en la fabricación de armas. Se invierte más en las armas que en el futuro de los hijos. Sueño con una Europa, corazón de Occidente, que utilice su ingenio para apagar focos de guerra y encender luces de esperanza; una Europa que sepa reencontrar su alma joven, soñando con la grandeza del conjunto y yendo más allá de las necesidades de lo inmediato; una Europa que incluya a los pueblos y a las personas con su propia cultura, sin perseguir teorías ni colonizaciones ideológicas. Y esto nos ayudará a pensar en los sueños de los padres fundadores de la Unión europea, ¡ellos soñaban en grande!

El océano, inmensa extensión de agua, recuerda los orígenes de la vida. En el mundo desarrollado de hoy, paradójicamente, se ha convertido en una prioridad la defensa de la vida humana, puesta en peligro por las derivas utilitaristas que la usan y la desechan: la cultura del descarte de la vida. Pienso en tantos niños no nacidos y ancianos abandonados a su suerte; en la dificultad por acoger, proteger, promover e integrar a los que vienen de lejos y llaman a las puertas; en la soledad de muchas familias que luchan por traer al mundo y criar a sus hijos. También aquí se podría decir: ¿hacia dónde navegan, Europa y Occidente, con el descarte de los ancianos, los muros de alambre espigado, las tragedias en el mar y las cunas vacías? ¿Hacia dónde navegan? ¿Hacia dónde van si, ante el dolor de vivir, ofrecen remedios superficiales y equivocados, como el fácil acceso a la muerte, una solución de conveniencia que parece dulce, pero que en realidad es más amarga que las aguas del mar? Y pienso en tantas leyes rebuscadas sobre la eutanasia.

Lisboa, abrazada por el océano, nos da, sin embargo, motivos de esperanza, es ciudad de la esperanza. Un océano de jóvenes está inundando esta acogedora ciudad; y quisiera agradecer el gran trabajo y el generoso compromiso de Portugal para acoger un evento tan complejo de gestionar, pero fecundo en esperanza. Como se dice por estos lares: «Junto a la juventud, uno no envejece». Jóvenes de todo el mundo, que cultivan deseos de unidad, de paz y de fraternidad, jóvenes que sueñan nos desafían a hacer realidad sus sueños de bien. No están en las calles para gritar de rabia, sino para compartir la esperanza del Evangelio, la esperanza de la vida. Y si desde muchos sectores se

respira hoy un clima de protesta e insatisfacción, terreno fértil para el populismo y las teorías conspirativas, la Jornada Mundial de la Juventud es una oportunidad para *construir juntos*. Reaviva el deseo de crear novedad, de hacerse a la mar y navegar juntos hacia el futuro. Me vienen a la mente unas palabras audaces de Pessoa: «Navegar es preciso; vivir no es preciso […]; *lo que es necesario es crear*» (*Navegar é preciso*). Pongámonos a trabajar, pues, con creatividad para construir juntos. Imagino *tres laboratorios de esperanza* en los que todos podemos trabajar juntos: el medio ambiente, el futuro y la fraternidad.

El medio ambiente. Portugal comparte con Europa muchos esfuerzos ejemplares para la protección de la creación. Pero el problema global sigue siendo extremadamente grave: los océanos se están calentando y sus profundidades sacan a la superficie la fealdad con la que hemos contaminado nuestra casa común. Estamos convirtiendo las grandes reservas de vida en vertederos de plástico. El océano nos recuerda que la vida humana está llamada a armonizarse con un entorno más grande que nosotros, que hay que cuidar, hay que cuidar con esmero, pensando en las generaciones más jóvenes. ¿Cómo podemos decir que creemos en los jóvenes, si no les damos un espacio sano para construir el futuro?

El segundo laboratorio es *el futuro*. Y el futuro son los jóvenes. Pero hay muchos factores que los desaniman, como la falta de trabajo, los ritmos frenéticos en los que están inmersos, el aumento del coste de la vida, la dificultad para encontrar vivienda y, lo que es aún más preocupante, el miedo a formar una familia y traer hijos al mundo. En Europa y, más en general, en Occidente, asistimos a una triste fase descendente de la curva demográfica. El progreso parece ser una cuestión de avances técnicos y de comodidades individuales, mientras que el futuro exige contrarrestar la disminución de la natalidad y el declive de las ganas de vivir. La buena política puede hacer mucho en este sentido, puede ser generadora de esperanza. No está llamada a detentar el poder, sino a dar a la gente la posibilidad de esperar. Está llamada, hoy más que nunca, a corregir los desequilibrios económicos de un mercado que produce riqueza, pero no la distribuye, empobreciendo a los individuos de recursos y certezas. Está llamada a redescubrirse como generadora de vida y de cuidado, a invertir con clarividencia en el futuro, en las familias y en los hijos, a promover alianzas intergeneracionales, en las que no se borre el pasado de un plumazo, sino que se fomenten los vínculos entre jóvenes y mayores. Esto lo debemos retomar: el diálogo entre jóvenes y mayores. A esto se refiere el sentimiento portugués de la *saudade*, que expresa una nostalgia, un deseo de bien ausente, que sólo renace en contacto con las propias raíces. Los jóvenes deben encontrar sus propias raíces en los ancianos. En este sentido es importante la educación, que no sólo puede impartir nociones técnicas para progresar económicamente, sino que está destinada a entrar en una historia, a transmitir una tradición, a valorar la necesidad religiosa del hombre y a fomentar la amistad social.

El último laboratorio de esperanza es *la fraternidad*, que nosotros cristianos aprendemos de Nuestro Señor Jesucristo. En muchas partes de Portugal, el sentido de vecindario y solidaridad están muy vivos. Sin embargo, en el contexto general de una globalización que nos acerca, pero sin darnos proximidad fraterna, todos estamos llamados a cultivar el sentido de la comunidad, empezando por la búsqueda de quienes viven a nuestro lado. Porque, como señaló Saramago, «lo que da verdadero sentido al encuentro es la búsqueda y es preciso andar mucho para alcanzar lo que está cerca» (*Todos os nomes*, 1997). ¡Qué hermoso es redescubrirnos como hermanos y hermanas, trabajar por el bien común, dejando atrás contrastes y diferencias de puntos de vista! También aquí tenemos a los jóvenes que, con su grito de paz y su deseo de vivir, nos llevan a derribar las rígidas barreras de pertenencia erigidas en nombre de opiniones y creencias diferentes. He sabido que aquí hay muchos jóvenes que cultivan el deseo de hacerse prójimos; pienso en la iniciativa *Missão País*, que lleva a miles de chicos y chicas a vivir en el espíritu del Evangelio experiencias de solidaridad misionera en zonas periféricas, especialmente en aldeas del interior del país, donde visitan a muchos ancianos que están solos, y esto es una "unción" para la juventud. Quisiera agradecer y animar, junto a las muchas personas de la sociedad portuguesa que se preocupan por los demás, a la Iglesia local, que hace tanto bien, sin protagonismos.

Hermanos y hermanas, sintámonos todos llamados, fraternalmente, a dar esperanza al mundo en que vivimos y a este magnífico país. *Deus abençoe Portugal!*

https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2023/documents/20230802-portogallo-omelia.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO
A PORTUGAL
CON MOTIVO DE LA XXXVII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD
(2-6 DE AGOSTO DE 2023)

VÍSPERAS CON LOS OBISPOS, SACERDOTES, DIÁCONOS, CONSAGRADOS, CONSAGRADAS, SEMINARISTAS Y AGENTES PASTORALES

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Monasterio de los Jerónimos, Lisboa
Miércoles, 2 de agosto de 2023

Queridos hermanos obispos,
queridos sacerdotes, diáconos, consagradas, consagrados, seminaristas,
queridos agentes pastorales, hermanos y hermanas: *Boa tarde!*

Me siento feliz de estar entre ustedes para vivir junto a tantos jóvenes la Jornada Mundial de la Juventud, pero también para compartir vuestro camino eclesial, vuestros cansancios y esperanzas. Agradezco a Mons. José Ornelas Carvalho las palabras que me ha dirigido; deseo rezar con ustedes para que, como ha dicho, podamos ser, junto con los jóvenes, audaces en abrazar "el sueño de Dios y encontrar caminos para una participación alegre, generosa y transformadora, para la Iglesia y la humanidad". Y esto no es chiste, es un programa.

Me rodea la belleza de este país, tierra de paso entre el pasado y el futuro, lugar de antiguas tradiciones y de grandes cambios, adornado por valles exuberantes, playas doradas que se asoman a la hermosura sin límites del océano, que bordea Portugal. Esto me evoca el entorno de la llamada de Jesús a los primeros discípulos, a orillas del mar de Galilea. Quisiera detenerme en esta llamada, que pone de manifiesto lo que acabamos de escuchar en la Lectura breve de Vísperas: el Señor nos ha salvado, nos ha llamado no por nuestras obras, sino por su gracia (cf. *2 Tm* 1,9). Esto sucedió en la vida de los primeros discípulos cuando Jesús, pasando, «vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban lavando las redes» (*Lc* 5,2). Entonces Jesús subió a la barca de Simón y, después de haber hablado a la multitud, cambió la vida de aquellos pescadores invitándolos a remar mar adentro y a echar las redes. Vemos inmediatamente un contraste: por una parte, los pescadores *bajan de la barca para lavar las redes*, es decir, para limpiarlas, conservarlas bien y volver a casa; por otra parte, *Jesús sube a la barca e invita a echar de nuevo las redes para la pesca*. Resaltan las diferencias: los discípulos *bajan*, Jesús *sube*; ellos quieren *guardar las redes*, Él quiere que *se echen nuevamente al mar para la pesca*.

En primer lugar, están los pescadores que *bajan de la barca para lavar las redes*. Esta es la escena que se presenta ante los ojos de Jesús y Él se detiene precisamente allí. Hacía poco que había comenzado su predicación en la

sinagoga de Nazaret, pero sus compatriotas lo habían empujado fuera de la ciudad e incluso habían intentado matarlo (cf. *Lc* 4,28-30). Entonces Él salió del lugar sagrado y comenzó a predicar la Palabra entre la gente, en las calles donde las mujeres y los hombres de su tiempo se afanaban cada día. A Cristo lo que le interesa es *llevar la cercanía de Dios*, precisamente a los lugares y las situaciones donde las personas viven, luchan, esperan, a veces teniendo entre las manos fracasos y frustraciones, justamente como esos pescadores que durante la noche no habían sacado nada. Jesús mira con ternura a Simón y a sus compañeros que, cansados y amargados, lavan sus redes, realizando un gesto repetitivo, automático, pero también lleno de fatiga y resignación: no quedaba más que volver a casa con las manos vacías.

A veces, en nuestro camino eclesial, podemos experimentar un cansancio similar. Cansancio. Alguien decía: "Temo al cansancio de los buenos". Un cansancio cuando nos parece que entre las manos sólo tenemos redes vacías. Es un sentimiento bastante difundido en los países de antigua tradición cristiana, afectados por muchos cambios sociales y culturales, y cada vez más marcados por el secularismo, por la indiferencia hacia Dios y por un creciente distanciamiento de la práctica de la fe. Y aquí está el peligro que entra la mundanidad. Y esto a menudo se acentúa por la desilusión o la rabia que algunos alimentan en relación a la Iglesia, en algunos casos por nuestro mal testimonio y por los escándalos que han desfigurado su rostro, y que llaman a una purificación humilde, constante, partiendo del grito de dolor de las víctimas, que siempre han de ser acogidas y escuchadas. Pero, cuando uno se siente desanimado —y cada uno de ustedes piense en qué momento han sentido el desánimo—, el riesgo es *bajar de la barca* y quedar atrapado en las redes de la resignación y del pesimismo. En cambio, confiemos en que Jesús continúa tendiendo la mano, sosteniendo a su amada Esposa. Llevemos al Señor nuestras fatigas y nuestras lágrimas, para poder afrontar las situaciones pastorales y espirituales, dialogando entre nosotros con apertura de corazón para experimentar nuevos caminos a seguir. Cuando estamos desanimados, conscientes o no del todo conscientes, nos "jubilamos", nos "jubilamos" del celo apostólico, lo vamos perdiendo, y nos transformamos en "funcionarios de lo sagrado". Es muy triste cuando una persona que ha consagrado su vida a Dios se transforma en "funcionario", en mero administrador de las cosas. Es muy triste.

En efecto, apenas los apóstoles bajan a lavar los instrumentos utilizados, *Jesús sube a la barca* y luego los *invita a echar nuevamente las redes*. En el momento del desánimo, momento de la "jubilación", dejemos que Jesús suba a la barca de nuevo, con la ilusión del primer tiempo, esa ilusión que debe ser revivida, reconquistada, re-editada. Él viene a buscarnos en nuestras soledades, en nuestras crisis, para ayudarnos a recomenzar. La espiritualidad del recomienzo. No le tengan miedo. Así es la vida: caer y recomenzar, aburrirse y recibir de nuevo la alegría. Recibir esa mano de Jesús. También hoy pasa por las orillas de la existencia para reavivar la esperanza y decirnos también a nosotros, como a Simón y a los otros: «Navega mar adentro y echen las redes» (*Lc* 5,4). Y cuando se pierde la ilusión, nos salen mil justificativos para no echar las redes, pero sobre todo esa resignación amarga, que es como un gusano que corroe el alma. Hermanos y hermanas, lo que vivimos es ciertamente un tiempo difícil, lo sabemos, pero el Señor hoy pregunta a esta Iglesia: "¿Quieres bajar de la barca y hundirte en la desilusión, o dejarme subir y permitir que sea una vez más la novedad de mi Palabra la que lleve el timón? A ti, sacerdote, consagrado, consagrada, obispo: ¿te conformas sólo con el pasado que tienes detrás o te atreves a echar nuevamente con entusiasmo las redes para la pesca?". Esto es lo que nos pide el Señor: que *reavivemos la inquietud por el Evangelio*.

Cuando uno se va acostumbrando y se va aburriendo y la misión se transforma en una especie de "empleo", es el momento de dejar lugar a esa segunda llamada de Jesús, que nos llama de nuevo, siempre. Nos llama para hacernos caminar, nos llama para rehacernos.No le tengan miedo a esa segunda llamada de Jesús. No es ilusión, es Él que vuelve a golpear la puerta. Y podemos decir que esta es la inquietud "buena", cuando nos dejamos seducir por la segunda llamada de Jesús, esa es la inquietud buena, que la inmensidad del océano les entrega a ustedes portugueses: ir más allá de la orilla, no para conquistar el mundo —ni para pescar bacalaos—, sino para animarlo con la consolación y la alegría del Evangelio. En esta óptica se pueden leer las palabras de uno de sus grandes misioneros, el Padre António Vieira, llamado "*Paiaçu*", padre grande. Él decía que Dios les ha dado una pequeña tierra para nacer; pero, haciéndolos asomarse al océano, les ha dado el mundo entero para morir: «Para nacer, poca

tierra; para morir, toda la tierra; para nacer, Portugal; para morir, el mundo» (A. Vieira, *Homilías*, Vol. III, Tomo VII, Porto 1959, p. 69). Echar de nuevo las redes y abrazar al mundo con la esperanza del Evangelio: ¡a esto estamos llamados! No es tiempo de detenerse, no es tiempo de rendirse, no es tiempo de amarrar la barca en tierra o de mirar atrás; no tenemos que evadir este tiempo porque nos da miedo y refugiarnos en formas y estilos del pasado. No, este es el tiempo de gracia que el Señor nos da para aventurarnos en el mar de la evangelización y de la misión.

Pero, para poder hacerlo, también necesitamos tomar decisiones. Quisiera indicarles tres decisiones, inspiradas en el Evangelio.

En primer lugar, *navegar mar adentro*. Esa magnanimidad. ¡No sean pusilánimes! Navegar mar adentro, para echar nuevamente las redes al mar, es necesario dejar la orilla de las desilusiones y del inmovilismo, tomar distancia de esa tristeza dulzona y de ese cinismo irónico que tantas veces nos asaltan frente a las dificultades. Tristeza dulzona, cinismo irónico. Examinemos la conciencia sobre esto. Recuperar la ilusión, pero en una segunda edición de la ilusión, la ilusión ya madura, la ilusión que viene de fracaso o aburrimiento. No es fácil recuperar la ilusión adulta. Es necesario hacerlo para pasar *del derrotismo a la fe*, como Simón que, aun habiendo trabajado en vano toda la noche, afirmó: «Si tú lo dices, echaré las redes» (*Lc* 5,5). Pero, para confiar cada día en el Señor y en su Palabra, no son suficientes las palabras, se necesita mucha oración. Yo quisiera aquí hacer una pregunta, pero cada uno se la responde adentro: ¿cómo rezo yo? ¿Como un loro, bla, bla, bla, o durmiendo la siesta adelante del Sagrario porque no sé cómo hablar con el Señor? ¿Rezo? ¿Cómo rezo? Sólo en adoración, sólo ante el Señor se recuperan el gusto y la pasión por la evangelización. Y curiosamente, la oración de adoración la hemos perdido; y todos, sacerdotes, obispos, consagradas, consagrados, tienen que recuperarla, ese estar en silencio delante del Señor. La Madre Teresa, metida en tantas cosas de la vida, nunca dejó la adoración, aun en los momentos en que su fe tambaleaba y se preguntaba si era todo verdad o no. Momento de la oscuridad, que también lo pasó Teresita del Niño Jesús. Entonces, en la oración se supera la tentación de llevar adelante una "pastoral de la nostalgia y de los lamentos". En un convento había una monja —esto es histórico— que se lamentaba de todo, y no sé qué nombre tenía, pero las monjas le cambiaron el nombre y la llamaban "Sor Lamentela". ¡Cuántas veces nuestras impotencias, nuestras desilusiones las transformamos en lamentelas! Y dejando esas lamentelas, se toma otra vez la fuerza para navegar mar adentro, sin ideologías, sin mundanidad. La mundanidad espiritual que se nos mete y de la cual se engendra el clericalismo. Clericalismo no solo de los curas: los laicos clericalizados son peores que los curas. Ese clericalismo que nos arruina. Y como decía un gran maestro espiritual, esa mundanidad espiritual —que provoca el clericalismo— es uno de los males más graves que puede suceder a la Iglesia. Superar esas dificultades sin ideologías, sin mundanidad, animados por un único deseo: que el Evangelio llegue a todos. Ustedes tienen muchos ejemplos en este camino y, visto que estamos rodeados de jóvenes, quisiera recordar a un joven de Lisboa, san Juan de Brito, era un muchacho de aquí, que hace siglos, en medio de muchas dificultades, se fue para la India y empezó a hablar y a vestirse del mismo modo de los que encontraba con tal de anunciar a Jesús. También nosotros estamos llamados a sumergir nuestras redes en el tiempo en que vivimos, a dialogar con todos, a hacer comprensible el Evangelio, aun cuando para hacerlo podamos correr el riesgo de alguna tormenta. Como los jóvenes que vienen aquí de todo el mundo para desafiar las olas gigantes, también nosotros vayamos mar adentro sin miedo; no tengamos miedo de afrontar el mar abierto, porque en medio de la tormenta y de los vientos contrarios, Jesús viene y viene a nuestro encuentro y nos dice: «Tranquilícense, soy yo; no teman» (*Mt* 14,27). ¿Cuántas veces hemos tenido esa experiencia? Cada uno se contesta adentro. Y si no la hemos tenido, es porque algo falló durante la tormenta.

Una segunda decisión: *llevar adelante juntos la pastoral*, todos juntos. En el texto Jesús confía a Pedro la tarea de navegar mar adentro, pero después habla en plural, diciendo «echen las redes» (*Lc* 5,4). Pedro guía la barca, pero en la barca están todos y todos están llamados a echar las redes. Todos. Y cuando recogen una gran cantidad de peces, no creen que pudieran hacerlo solos, no administran el don como posesión y propiedad privada, sino que —dice el Evangelio— «hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos» (*Lc* 5,7). Y así llenaron dos barcas de peces. Uno significa soledad, cerrazón, pretensión de autosuficiencia, dos significa relación. La Iglesia es sinodal, es comunión, ayuda recíproca, camino común. A esto tiende el Sínodo en curso, que tendrá su primer

momento asambleario en el próximo mes de octubre. En la barca de la Iglesia tiene que haber lugar para todos: todos los bautizados están llamados a subir en ella y a echar las redes, comprometiéndose personalmente en el anuncio del Evangelio. Y no olviden esta palabra: todos, todos, todos. A mí me toca mucho el corazón cuando tengo que decir como abrir perspectivas apostólicas, aquel pasaje del Evangelio en el que no van a la fiesta de bodas del hijo y está todo preparado. ¿Y qué dice el señor, el señor de la fiesta qué dice? "Vayan a los confines y traigan a todos, todos, todos, todos: sanos, enfermos, chicos y grandes, buenos y pecadores. Todos". Que la Iglesia no sea una aduana para seleccionar a quienes entran y no. Todos, cada uno con su vida a cuestas, con sus pecados, pero como está, delante de Dios, como está, delante de la vida… Todos. Todos. No pongamos aduanas en la Iglesia. Todos. Y es un gran desafío, especialmente en los contextos en que los sacerdotes y los consagrados están cansados porque, mientras las exigencias pastorales aumentan, ellos son cada vez menos. Sin embargo, en esta situación podemos ver una ocasión para involucrar, con impulso fraterno y sana creatividad pastoral, a los laicos. Las redes de los primeros discípulos, entonces, se convierten en una imagen de la Iglesia, que es una "red de relaciones" humanas, espirituales y pastorales. Si no hay diálogo, si no hay corresponsabilidad, si no hay participación, la Iglesia envejece. Quisiera decirlo así: jamás un obispo sin su presbiterio y el Pueblo de Dios; jamás un sacerdote sin sus compañeros; y todos unidos como Iglesia —sacerdotes, religiosas, religiosos y fieles laicos—, nunca sin los otros, nunca sin el mundo. Sin mundanidad, eso sí, pero no sin el mundo. En la Iglesia nos ayudamos, nos sostenemos mutuamente y estamos llamados a difundir también fuera un clima constructivo de fraternidad. Por otra parte, san Pedro escribe que somos las piedras vivas empleadas para la construcción de un edificio espiritual (cf. *1 P* 2,5). Quisiera agregar: ustedes, fieles portugueses, son también una "*calçada*", son las piedras valiosas de ese suelo acogedor y resplandeciente sobre el cual el Evangelio necesita caminar; ni una piedra puede faltar, de lo contrario se nota inmediatamente. ¡Esta es la Iglesia que, con la ayuda de Dios, estamos llamados a construir!

Por último, la tercera decisión: *ser pescadores de hombres*. No tengan miedo. Eso no es hacer proselitismo, es anunciar el Evangelio que provoca. En esta imagen tan linda de Jesús, ser pescadores de hombres, Jesús confía a los discípulos la misión de navegar en el mar del mundo. Con frecuencia el mar, en la Escritura, está asociado al lugar del mal y de las fuerzas desfavorables que los hombres no logran dominar. Por eso, pescar personas y sacarlas del agua significa ayudarlas a salir del abismo donde se habían hundido, salvarlas del mal que amenaza con ahogarlas, resucitarlas de toda forma de muerte. Pero esto sin proselitismo, sino con amor. Y una de las señales de algunos movimientos eclesiales que están andando mal es el proselitismo. Cuando un movimiento eclesial o una diócesis, o un obispo, o un cura, o una monja o un laico hace proselitismo, eso no es cristiano. Cristiano es invitar, acoger, ayudar, pero sin proselitismo. El Evangelio, en efecto, es un anuncio de vida en el mar de la muerte, de libertad en los torbellinos de la esclavitud, de luz en el abismo de las tinieblas. Como afirma san Ambrosio, «los instrumentos de la pesca apostólica son como las redes; en efecto, las redes no causan la muerte del que queda atrapado, sino que lo guardan con vida, lo sacan de los abismos a la luz» (*Exp. Luc*. IV, 68-79). Hay muchos abismos en la sociedad de hoy, también aquí en Portugal, en todas partes. Tenemos la sensación de que falta el entusiasmo, la valentía de soñar, la fuerza de afrontar los desafíos, la confianza en el futuro; y, mientras tanto, navegamos en la incertidumbre, en la precariedad, sobre todo económica, en la pobreza de amistad social, en la falta de esperanza. A nosotros, como Iglesia, se nos ha confiado la tarea de sumergirnos en las aguas de este mar echando la red del Evangelio, sin señalar con el dedo, sin acusar, sino llevando a las personas de nuestro tiempo una propuesta de vida, la de Jesús: llevar la acogida del Evangelio, invitarlos a la fiesta, a una sociedad multicultural; llevar la cercanía del Padre a las situaciones de precariedad, de pobreza que aumentan, sobre todo entre los jóvenes; llevar el amor de Cristo allí donde la familia es frágil y las relaciones están heridas; transmitir la alegría del Espíritu allí donde reinan la desmoralización y el fatalismo. Uno de vuestros poetas escribió: «Para llegar al infinito, y creo que se puede llegar allí, es preciso que tengamos un puerto, uno sólo, firme, y partir de él hacia lo Indefinido» (F. Pessoa, *Livro do Desassossego*, Lisboa 1998, 247).¡Soñamos la Iglesia portuguesa como un "puerto seguro" para quienes afrontan las travesías, los naufragios y las tormentas de la vida!

Queridos hermanos y hermanas: a todos, laicos, religiosos, religiosas, sacerdotes, obispos, a todos, a todos: no tengan miedo, echen las redes. No vivan acusando "esto es pecado" esto aquí que no es pecado. Vengan todos,

después hablamos, pero que sientan primero la invitación de Jesús y después viene el arrepentimiento, después viene esa cercanía de Jesús. Por favor, no conviertan a la Iglesia en una aduana: acá se entra, los justos, los que están bien, los que están bien casados y ahí afuera todos los demás. No. La Iglesia no es eso. Justos y pecadores, buenos y malos, todos, todos, todos. Y después, que el Señor nos ayude a arreglar ese asunto. Pero todos. Les agradezco de corazón, hermanos y hermanas, esta escucha —que por ahí fue aburrida—; les agradezco todo lo que hacen, el ejemplo, sobre todo el ejemplo escondido, y la constancia, ese levantarse todos los días para empezar de nuevo o para continuar lo empezado. Como dicen ustedes: *Muito obrigado!* Por lo que hacen… Y los encomiendo a la Virgen de Fátima, a la custodia del ángel de Portugal y a la protección de sus grandes santos; especialmente, aquí en Lisboa, de san Antonio, apóstol incansable —que se lo roban los de Padua—, predicador inspirado, discípulo del Evangelio atento a los males de la sociedad y lleno de compasión por los pobres; que San Antonio interceda por ustedes y les alcance la alegría de una nueva pesca milagrosa. Después me cuentan. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/august/documents/20230804-portogallo-viacrucis-giovani.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO
A PORTUGAL
CON MOTIVO DE LA XXXVII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD
(2-6 DE AGOSTO DE 2023)

VÍA CRUCIS CON LOS JÓVENES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Parque Eduardo VII, Lisboa
Viernes, 4 de agosto de 2023

Queridas hermanas y hermanos: ¡buenas tardes!

Ustedes hoy van a caminar con Jesús. Jesús es el Camino y vamos a caminar con Él, porque Él caminó. Cuando estuvo entre nosotros, Jesús caminó. Caminó, curando a los enfermos, atendiendo a los pobres, haciendo justicia, caminó predicando, enseñándonos. Jesús camina, pero el camino que más está grabado en nuestro corazón es el camino del Calvario, el camino de la Cruz. Y hoy ustedes van con la oración, nosotros, yo también, con la oración van a renovar el camino de la Cruz. Y miremos a Jesús que pasa y caminemos con Él.

El camino de Jesús es Dios que sale de sí mismo, sale de sí mismo para caminar entre nosotros. Eso que escuchamos tantas veces en la Misa: "El Verbo se hizo carne y caminó entre nosotros". ¿Se acuerdan? Y el Verbo se hizo hombre y caminó entre nosotros. Y eso lo hace por amor. Y eso lo hace por amor. Y la Cruz que acompaña cada Jornada Mundial de la Juventud es el ícono, es la figura de este camino. La Cruz es el sentido más grande del amor más grande, ese amor con que Jesús quiere abrazar nuestra vida. ¿Nuestra? Sí, pero la tuya, la tuya, la tuya, la de cada uno de nosotros. Jesús camina por mí. Lo tenemos que decir todos. Jesús empieza este camino por mí, para dar su vida por mí. Y nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos, el que da la vida por los demás. No se olviden esto. Nadie tiene más amor que el que da la vida, y esto lo enseñó Jesús. Por eso, cuando miramos al Crucificado, que es tan doloroso, una cosa tan dura, vemos la belleza del amor que da su vida por cada uno de nosotros. Decía una persona muy creyente una frase que a mí me tocó mucho. Decía así: "Señor, por tu inefable agonía, puedo creer en el amor". Señor, por tu inefable agonía, puedo creer en el amor.

Jesús camina, pero espera algo, espera nuestra compañía, espera que miremos… No sé, espera abrir ventanas de mi alma, de tu alma, del alma de cada uno de nosotros. ¡Qué feas son las almas cerradas, que siembran para adentro, sonríen para adentro! No tienen sentido. Jesús camina y espera con su amor, espera con su ternura, darnos consuelo, enjugar nuestras lágrimas.

Yo les hago una pregunta ahora, pero no la contesten en voz alta, cada uno se la contesta a sí mismo: ¿yo lloro de vez en cuando? ¿Hay cosas en la vida que me hacen llorar? Todos en la vida hemos llorado, y lloramos todavía. Y ahí está Jesús con nosotros, Él llora con nosotros, porque nos acompaña en la oscuridad que nos lleva al llanto.

Voy a hacer un poquito de silencio y cada uno le diga a Jesús por qué llora en la vida, cada uno de nosotros se lo dice ahora, en silencio.

[Momento de silencio]

Jesús, con su ternura, enjuga nuestras lágrimas escondidas. Jesús espera colmar, con su cercanía, nuestra soledad. ¡Qué tristes son los momentos de soledad! Él está ahí, Él quiere colmar esa soledad. Jesús quiere colmar nuestro miedo, tu miedo, mi miedo, esos miedos oscuros los quiere colmar con su consolación. Y Él espera a empujarnos a abrazar el riesgo de amar. Porque ustedes lo saben, lo saben mejor que yo: amar es riesgoso. Hay que correr el riesgo de amar. Es un riesgo, pero vale la pena correrlo, y Él nos acompaña en esto. Siempre nos acompaña. Siempre camina. Siempre, a lo largo de la vida, está junto a nosotros.

Yo no quisiera abundar más cosas. Hoy vamos a hacer el camino con Él, el camino de su sufrimiento, el camino de nuestras ansiedades, el camino de nuestras soledades.

Ahora, un segundito de silencio, y cada uno de nosotros piense en el propio sufrimiento, piense en la propia ansiedad, piense en las propias miserias. No tengan miedo, piénsenlas. Y piensen en las ganas de que el alma vuelva a sonreír.

[Minuto de silencio]

Y Jesús camina a la Cruz, muere en la Cruz, para que nuestra alma pueda sonreír. Amén.

COPYRIGHT © VATICAN MEDIA

COPYRIGHT © VATICAN MEDIA

COPYRIGHT © VATICAN MEDIA

COPYRIGHT © VATICAN MEDIA

COPYRIGHT © VATICAN MEDIA

COPYRIGHT © VATICAN MEDIA

https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2023/documents/20230806-portogallo-omelia-gmg.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO
A PORTUGAL
CON MOTIVO DE LA XXXVII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD
(2-6 DE AGOSTO DE 2023)

SANTA MISA PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Parque Tejo, Lisboa
Fiesta de la Transfiguración del Señor
Domingo, 6 de agosto de 2023

«Señor, ¡qué bien estamos aquí!» (*Mt* 17,4). Estas palabras, le dijo el apóstol Pedro a Jesús en el monte de la Transfiguración, y también las queremos hacer nuestras después de estos días intensos. Es hermoso lo que estamos experimentando con Jesús, lo que hemos vivido juntos y es hermoso cómo hemos rezado, y con tanta alegría de corazón. Y entonces nos podemos preguntar: ¿qué nos llevamos con nosotros volviendo a la vida cotidiana?

Quisiera responder a este interrogante con tres verbos, siguiendo el Evangelio que hemos escuchado. ¿Qué nos llevamos? *Resplandecer*, *escuchar* y *no tener miedo.* ¿Qué nos llevamos?, respondo con estas tres palabras: *Resplandecer, escuchar y no tener miedo*.

Primera, *resplandecer*. Jesús se transfigura, el Evangelio dice que «su rostro resplandecía como el sol» (*Mt* 17,2). Hacía poco que había anunciado su pasión y su muerte en la cruz, y con esto rompía la imagen de un Mesías poderoso, mundano, y frustra las expectativas de los discípulos. Ahora, para ayudarlos a acoger el proyecto de amor de Dios sobre cada uno de nosotros, Jesús toma a tres de ellos —Pedro, Santiago y Juan—, los conduce a un monte y se transfigura. Y este "baño de luz" los prepara para la noche de la pasión.

Amigos, queridos jóvenes, también hoy nosotros necesitamos algo de luz, un destello de luz que sea esperanza para afrontar tantas oscuridades que nos asaltan en la vida, tantas derrotas cotidianas para afrontarlas con la luz de la resurrección de Jesús, porque Él es la luz que no se apaga, es la luz que brilla aun en la noche. «Nuestro Dios ha iluminado nuestros ojos» (*Esd* 9,8), dice el sacerdote Esdras. Nuestro Dios ilumina. Ilumina nuestra mirada, ilumina nuestro corazón, ilumina nuestra mente, ilumina nuestras ganas de hacer algo en la vida, siempre con la luz del Señor.

Pero quisiera decirles que no nos volvemos luminosos cuando nos ponemos debajo de los reflectores, no, eso encandila. No nos volvemos luminosos cuando mostramos una imagen perfecta, bien prolijitos, bien terminaditos; no, no, aunque nos sintamos fuertes y exitosos. Fuertes y exitosos, pero no luminosos. Nos volvemos luminosos, brillamos, cuando, acogiendo a Jesús, aprendemos a amar como Él. Amar como Jesús, eso nos hace luminosos, eso nos lleva a hacer obras de amor. No te engañes, amiga, amigo, vas a ser luz el día que hagas obras de amor. Pero cuando en vez de hacer obras de amor hacia afuera, mirás a vos mismo, como un egoísta, ahí la luz se apaga.

El segundo verbo es *escuchar*. En el monte, una nube luminosa cubrió a los discípulos, y esa nube desde la cual habla el Padre, ¿qué dice? «Escúchenlo» (*Mt* 17,5). *Este es mi Hijo amado, escúchenlo*. Está todo aquí, y todo eso

que hay que hacer en la vida está en esta palabra: : *Escúchenlo.* Escuchar a Jesús, todo secreto está ahí. Escuchás qué te dice Jesús. "Yo no sé qué me dice". Agarrá el Evangelio y leé lo que dice Jesús y lo que dice en tu corazón. Porque Él tiene palabras de vida eterna para nosotros;Él revela que Dios es Padre, es amor. Él nos enseña el camino del amor, escúchalo a Jesús. Porque, por ahí nosotros con buena voluntad emprendemos caminos que parecen ser del amor, pero en definitiva son egoísmos disfrazados de amor. Tené cuidado con los egoísmos disfrazados de amor. Escúchalo, porque Él te va a decir cuál es el camino del amor. Escúchalo.

Resplandecer, la primera palabra, sean luminosos, escuchar, para no equivocarse el camino, y al final, la tercera palabra, *no tener miedo*. "No tengan miedo". Una palabra que en la Biblia se repite tanto, en los Evangelios, "no tengan miedo". Estas fueron las últimas palabras que en este momento de la transfiguración Jesús dijo a los discípulos: "No tengan miedo".

A ustedes, jóvenes, que han vivido este gozo, estaba por decir esta gloria —bueno, algo de gloria es—, este encuentro con nosotros; a ustedes que cultivan sueños grandes pero a veces ofuscados por el temor de no verlos realizarse; a ustedes, que a veces piensan que no serán capaces, un poco de pesimismo se nos mete a veces; a ustedes, jóvenes, tentados en este tiempo por el desánimo, por juzgarse quizás fracasados o por intentar esconder el dolor disfrazándolo con una sonrisa; a ustedes, jóvenes, que quieren cambiar el mundo —y está bien que quieran cambiar el mundo— y que quieren luchar por la justicia y la paz; a ustedes, jóvenes, que le ponen ganas y creatividad a la vida, pero que les parece que no es suficiente; a ustedes, jóvenes, que la Iglesia y el mundo necesitan [como] la tierra necesita la lluvia; a ustedes, jóvenes, que son el presente y el futuro; sí, precisamente a ustedes, jóvenes, [Jesús] hoy les dice: "*No tengan miedo"*.

En un pequeño silencio, cada uno repita para sí mismo, en su corazón, estas palabras: No tengan miedo.

Queridos jóvenes, quisiera mirar a los ojos a cada uno de ustedes y decirles: no tengan miedo. No tengan miedo. Es más, les digo algo muy hermoso, ya no soy yo, es Jesús mismo quien los está mirando en este momento. Nos está mirando. Él los conoce, conoce el corazón de cada uno de ustedes, conoce la vida de cada uno de ustedes, conoce las alegrías, conoce las tristezas, los éxitos y los fracasos, conoce el corazón de ustedes. Lee vuestros corazones y Él hoy les dice, aquí, en Lisboa, en esta Jornada Mundial de la Juventud: *"No tengan miedo"*. Anímense, "no tengan miedo".

COPYRIGHT © VATICAN MEDIA

COPYRIGHT © VATICAN MEDIA

COPYRIGHT © VATICAN MEDIA

COPYRIGHT © VATICAN MEDIA

COPYRIGHT © VATICAN MEDIA

COPYRIGHT © VATICAN MEDIA

JMJ
LISBOA
2023
COPYRIGHT © VATICAN MEDIA

https://www.record.pt/fora-de-campo/jornada-mundial-da-juventude/detalhe/seul-recebe-a-proxima-jornada-mundial-da-juventude?ref=HP_DestaqueEspecial

06 agosto 2023 - 10:42

SEÚL ACOGE LA PRÓXIMA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD ANUNCIADO ESTE DOMINGO POR EL PAPA FRANCISCO EN LISBOA

• Foto: Lusa

La capital de Corea del Sur, Seúl, es la próxima ciudad que acogerá la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) en 2027, anunciada este domingo por el Papa Francisco, en Lisboa, tras la misa de clausura de la JMJ en el Parque Tejo.

La Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) regresa al continente asiático en 2027, con la elección de Seúl, capital de Corea del Sur, después de haberse celebrado en Filipinas en 1995, con un número récord de participantes. Según la web de la JMJ de Lisboa (lisboa2023 .org), cuatro millones de personas asistieron a la misa de clausura en Manila, capital de Filipinas, y el momento entró en el Libro Guinness de los Récords.

Según la misma fuente, la JMJ es "un encuentro de jóvenes de todo el mundo con el Papa" y, "al mismo tiempo, una peregrinación, una fiesta de la juventud, una expresión de la Iglesia universal y un momento fuerte de evangelización". del mundo juvenil".

“Se realiza todos los años a nivel diocesano, hasta ahora el Domingo de Ramos y desde 2021 el Domingo de Cristo Rey. Cada dos, tres o cuatro años se realiza como encuentro internacional, en una ciudad elegida por el Papa, siempre con tu presencia”, añade.

Esta iniciativa fue creada por el Papa Juan Pablo II (1920-2005) en 1985 (Año Internacional de la Juventud) y la primera JMJ tuvo lugar al año siguiente en Roma, Italia, en una celebración diocesana.

El primer encuentro internacional tuvo lugar en Buenos Aires, Argentina, en 1987, ciudad natal del Papa

Francisco.

En la capital argentina, Juan Pablo II pidió a los jóvenes que comprometieran su energía juvenil "en la construcción de la civilización del amor", según el 'sitio'.

En 1989, España acogió por primera vez la JMJ, en Santiago de Compostela, donde los peregrinos rezaron por la paz. Ese año, el Muro de Berlín fue derribado y, dos años después, una Polonia libre (patria de Juan Pablo II) acogió el encuentro en Czestochowa.

Le siguió Denver, en los Estados Unidos de América, en 1993, que, por primera vez, incluyó el Vía Crucis por las calles de la ciudad, pero fue la capital de Filipinas, dos años después, la que registró el participación más alta jamás vista en una JMJ.

En 1997, la JMJ volvió a Europa, a París, donde "más de medio millón de jóvenes llenaron de alegría y fraternidad las calles de la capital francesa", en una edición que estuvo marcada por la "introducción de las Jornadas en las Diócesis (encuentro que precede a la semana de la JMJ) y la Fiesta de la Juventud (programa cultural y artístico)".

Todavía en el continente europeo, el 2000 fue el año de la JMJ en Roma, y luego en Toronto, Canadá (2002), la última presidida por Juan Pablo II.

El Papa anunció entonces que la próxima JMJ, en 2005, tendría lugar en Colonia, Alemania, pero fue su sucesor, el alemán Benedicto XVI (1927-2022), quien presidió las celebraciones.

Sydney, Australia, en 2008, es considerada la primera reunión de la JMJ totalmente moderna, con presencia del evento en las redes sociales.

En 2011, la JMJ volvió a España, esta vez a la capital, Madrid, y dos años más tarde, ya bajo el pontificado de Francisco, tuvo lugar, por primera vez, el encuentro mundial de jóvenes católicos en un país de habla portuguesa: Brasil.

El Papa Francisco también presidió las jornadas en Cracovia, Polonia, en 2016, en Ciudad de Panamá, en 2019, que contó con la presencia de la Imagen Peregrina de Nuestra Señora de Fátima, y ahora en Lisboa, que incluyó un viaje a Fátima.

https://angelusenespanol.com/news/vatican/en-vuelo-a-roma-el-papa-responde-a-preguntas-sobre-abusos-y-su-salud/

EN VUELO A ROMA, EL PAPA RESPONDE A PREGUNTAS SOBRE ABUSOS Y SU SALUD

Angelus Staff

06 Ago 2023 •

Pope Francis answers questions from journalists aboard his flight back to Rome from Lisbon, Portugal, Aug. 6, 2023, after his participation in World Youth Day. (CNS photo/Lola Gomez)

En su habitual rueda de prensa a bordo del vuelo de regreso a Roma desde Lisboa, donde participó en la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ), el Papa Francisco habló con los periodistas sobre diversos temas.

Entre otras cosas, habló de los abusos sexuales cometidos por clérigos, de su salud y de lo que significa que "todos" sean bienvenidos en la Iglesia, aunque no puedan recibir determinados sacramentos.

Después de un viaje de cinco días a Portugal, que recientemente se enfrentó a su propia crisis de abuso sexual clerical, el Papa Francisco dijo que la Iglesia Católica debe abandonar su práctica de encubrir el abuso y en su lugar ser "muy abierta" sobre la forma en que está enfrentando el crimen.

Durante una conferencia de prensa en el vuelo de regreso del Papa a Roma desde Lisboa, Portugal, el 6 de agosto, el Papa dijo que los obispos que no han adoptado una política de "tolerancia cero" hacia el abuso necesitan "hacerse cargo de esa irresponsabilidad."

El Papa Francisco se había reunido en privado con supervivientes de abusos durante más de una hora el 2 de agosto durante su estancia en Lisboa para la Jornada Mundial de la Juventud; dijo a los periodistas que "dialogaron sobre esta plaga" de abusos.

"La Iglesia solía seguir la conducta que se sigue en las familias y en los barrios: encubre", dijo, y añadió que abordar los abusos debe hacerse también en esos lugares.

Hablar directamente con supervivientes de abusos, como ha hecho en varios de sus viajes internacionales, es "bueno para mí, no porque me guste escucharlo, sino porque me ayuda a hacerme cargo de esa tragedia", dijo.

El Papa Francisco dijo que también quería abordar el hecho de que, con un teléfono y pagando, cualquiera tiene "acceso a los abusos sexuales a menores". Esto entra en nuestras casas y el abuso sexual infantil se filma en directo. ¿Dónde se filma? ¿Quiénes son los autores? Esta es una de las plagas más graves, junto a todo el mundo (...) pero quiero hacer hincapié en esto porque a veces uno no se da cuenta de que las cosas son tan radicales".

También instó a los periodistas a ayudar a combatir todo tipo de abusos, porque los de naturaleza sexual no son los únicos: "Hay también otros tipos de abusos que claman al cielo: el abuso del trabajo infantil, el abuso del trabajo de los niños, y se utiliza; el abuso de las mujeres, ¿no? Todavía hoy, en muchos países, se sigue utilizando la cirugía en las niñas: se les extirpa el clítoris, y eso es hoy, y se hace con una cuchilla, y adiós.... Crueldad... Y el abuso laboral, que está dentro del abuso sexual, que es grave, y todo eso: hay una cultura del abuso que la humanidad debe revisar y convertir."

El Papa también fue preguntado sobre a qué se refería con "todos" cuando dijo durante la JMJ que todos son bienvenidos en la Iglesia. El periodista pidió concretamente a Francisco que explicara la "incoherencia" de decir que la Iglesia está abierta para todos, pero al mismo tiempo no todos tienen los mismos derechos, oportunidades, en el sentido de que -por ejemplo las mujeres, los homosexuales- no pueden recibir todos los sacramentos.

"Usted me hace una pregunta que se refiere a dos puntos de vista diferentes: la Iglesia está abierta para todos, entonces hay una legislación que regula la vida dentro de la Iglesia - uno, que está dentro; y en segundo lugar la legislación", dijo Francisco.

Luego le dijo al periodista que "lo que usted dice es una simplificación": "No puede participar en los sacramentos".

Esto no significa que la Iglesia esté cerrada, dijo el Papa: "Cada uno encuentra a Dios a su manera dentro de la Iglesia, y la Iglesia es madre y guía a cada uno en su camino. Por eso no me gusta decir: todos vienen, pero tú, éste, pero el otro... Cada uno, cada uno en la oración, en el diálogo interior, en el diálogo pastoral, busca el camino a seguir".

"Por eso hacer la pregunta: Por qué "no" a los homosexuales... ¡No, todos! Y el Señor es claro: los enfermos, los sanos, los viejos y los jóvenes, los feos y los guapos... ¡los buenos y los malos!", continuó el Papa.

Con material de CNS.

https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2023-08/jmj-lisboa-corea-del-seur-seul-papa-francisco-jovenes.html

JMJ: ¿QUÉ NOS LLEVAMOS CON NOSOTROS VOLVIENDO A LA VIDA COTIDIANA?

JMJ: ¿QUÉ NOS LLEVAMOS CON NOSOTROS VOLVIENDO A LA VIDA COTIDIANA?

En la Misa de envío en el Campo da Graça el Papa Francisco interpeló a los jóvenes sobre lo que se llevan luego de la Jornada Mundial de la Juventud, y los invitó al Jubileo de la Juventud en Roma 2025 y la próxima JMJ en Seúl 2027.

Johan Pacheco - Lisboa

"Lisboa permanecerás en la memoria de estos jóvenes como casa de fraternidad y 'ciudad de los sueños", fue el agradecimiento del Papa Francisco a la ciudad que este fin de semana reunió a 1.500.000 de peregrinos en el "Campo de Gracia" para la Vigilia de Oración y la Misa de envío.

Luego de una noche marcada por el momento de adoración Eucarística, y el descanso bajo las estrellas, los jóvenes despiertan con la oración matutina y la alegría de la música que prepara el inicio la Misa que presidió el Papa Francisco.

Entre los sectores donde están ubicados a los jóvenes, los más cercanos al altar son los jóvenes con discapacidades o capacidades diversas -algunos de ellos en sillas de ruedas asistidos por los voluntarios-. Otros seguían las indicaciones del lenguaje de señas, participando así de la gran fiesta de la juventud. Otros jóvenes en la gran Parque Tejos en Lisboa seguían la ceremonia a través de grandes pantallas.

«Señor, ¡qué bien estamos aquí!» (*Mt* 17,4) dijo el Papa al comienzo de su homilía, recordado las palabras del apóstol Pedro en el monte de la Transfiguración, y también la experiencia de la Jornada Mundial de Juventud en el encuentro con Cristo: "Es hermoso lo que estamos experimentando con Jesús, lo que hemos vivido juntos y es hermoso cómo hemos rezado, y con tanta alegría de corazón".

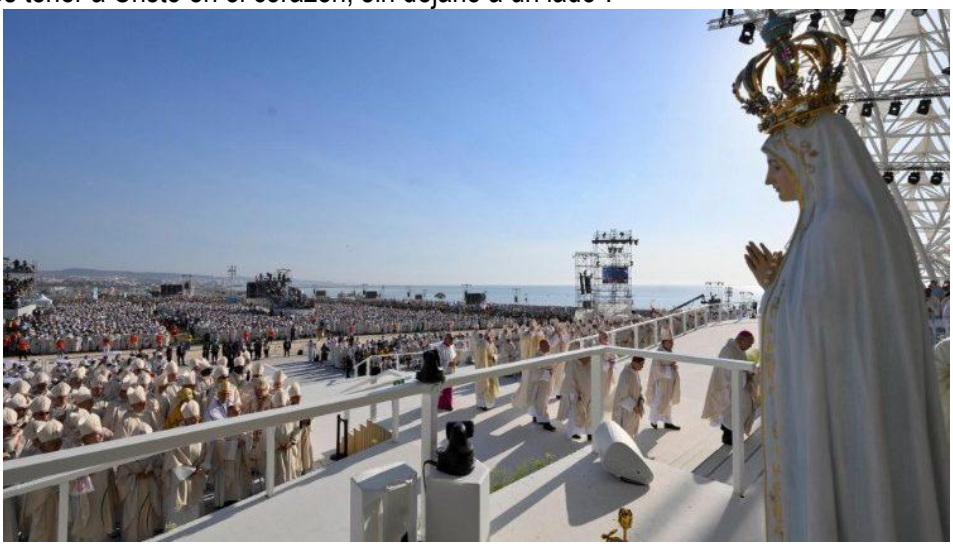
Y les preguntó a los jóvenes de la JMJ: *¿qué nos llevamos con nosotros volviendo a la vida cotidiana?*

"Quisiera responder a este interrogante con tres verbos, siguiendo el Evangelio que hemos escuchado. ¿Qué nos llevamos? Resplandecer, escuchar y no tener miedo. ¿Qué nos llevamos?, respondo con estas tres palabras: Resplandecer, escuchar y no tener miedo", dijo el Papa.

"Resplandecer, la primera palabra, sean luminosos, escuchar, para no equivocarse el camino, y al final, la tercera palabra, no tener miedo. No tengan miedo. Una palabra que en la Biblia se repite tanto, en los Evangelios, no tengan miedo. Estas fueron las últimas palabras que en este momento de la transfiguración Jesús dijo a los discípulos: No tengan miedo".

Jóvenes en al Jornada Mundial de la Juventud

El intenso sol de la mañana en Lisboa hacía de la ceremonia una luminosa celebración acompañada por 1.500.000 peregrinos, entre ellos 10.000 sacerdotes y 700 obispos concelebrantes.
Una peregrina mexicana, Luisa, nos comenta que para ella la invitación del Papa a "**Resplandecer**" es una invitación a "testimoniar con la vida la fe que vivimos, incluso con las debilidades, pero siempre confiados en Dios".
Otro peregrino, Ricardo de España, que hacía cantos junto a su grupo de amigos, dijo a Vatican News que para él la exhortación del Santo Padre a "**Escuchar**" es "dejarse iluminara por la Palabra de Dios, y crecer en el amor a leer el Evangelio cada día".
También Estefanía de República Dominicana, compartió su apreciación sobre la invitación a "**No tener miedo**", considerando que "la mejor manera es tener a Cristo en el corazón, sin dejarlo a un lado".



Nuestra Señora de Fátima, Madre de los JMJ

Los organizadores portugueses en el Campo de Gracia, ya vivían la alegría de la tarea bien cumplida de la **JMJ 2023**. Y el Papa les agradecía: "*obrigado*", junto a todos los jóvenes, autoridades del país, la Iglesia en Portugal, y de manera espacial también recordó a **San Juan Juan Pablo II**: "que dio vida a las Jornadas Mundiales de la Juventud".
Para luego anunciar las próximas citas internacionales de la juventud católica, invitándolos primero a Roma (Italia) en el 2025 para el Jubilo de los Jóvenes. Y en el **2027 en Seúl** (Corea del Sur) la próxima Jornada Mundial de la Juventud: "desde la frontera occidental de Europa se trasladará al Lejano Oriente: ¡este es un hermoso signo de la universalidad de la Iglesia y del sueño de unidad del que ustedes son testigos!", expresó el Papa.
Luego de la bendición, la gran multitud de peregrinos comenzaron a dejar el campo de Gracia para volver a sus patrias a dar respuestas personales de lo que se llevan de la JMJ.